

AFRICALIZACIÓN

Abderrahim Ouadrassi

AFRICALIZACIÓN


ESDR JULA
EDICIONES
{COLECCIÓN ETCÉTERA}

Primera edición, septiembre 2021

© Abderrahim Ouadrassi, 2021

© Esdrújula Ediciones, 2021

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle las Flores, 4. Local 23, 18004 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición: Mariana Lozano Ortiz

Diseño de cubierta: Emmanuel Lafont

Maquetación: Ana Pérez Gallego

Impresión: Gami

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal : GR 1427-2021

ISBN : 978-84-123813-8-2

Impreso en España · Printed in Spain

Para Saif e Antonia: las pupilas que me permiten
observar el mundo con una sonrisa.

Para Tánger y Mallorca: mis raíces y mis flores,
mi padre y mi madre.

Par mis amigos y mi familia que son la base de mi día día.

Africalización

¿Y SI ÁFRICA FUERA LA SOLUCIÓN?

Prólogo de Javier Valenzuela

No es absolutamente espantosa ni indiscutiblemente maravillosa. Hablo de la globalización, de la que la pandemia de coronavirus nos ha mostrado a lo largo del año 2020 lo peor y también lo mejor. Entre lo primero, el hecho mismo de que el virus se haya extendido con tanta rapidez y ferocidad por el excesivo volumen de movimientos humanos y comerciales de estos tiempos. Entre lo segundo, una razonable cooperación internacional para paliar sus dolorosos efectos sanitarios y socioeconómicos y para buscarle un remedio definitivo con las vacunas.

Nos estábamos moviendo demasiado frenéticamente a lo largo y ancho de un planeta explotado y exhausto, casi agónico. Quizá convenga hacer menos viajes en transportes altamente contaminantes por motivos en muchas ocasiones fútiles. Quizá convenga volver a fabricar localmente algunas cosas imprescindibles para disponer de una autonomía elemental (pienso en lo absurdo que resultó descubrir que había que importar las mascarillas desde lugares situados a miles de kilómetros). Quizá convenga hacer presencialmente menos cosas relacionadas con el ocio o el negocio y solventarlas a distancia merced a través de los dispositivos conectados a Internet.

Ya antes de la explosión del coronavirus, sabíamos que debemos consumir muchísimos menos plásticos y energías contaminantes si pretendemos garantizarle a la humanidad un cierto futuro en este planeta; ahora también sabemos que es posible hacerlo sin que ello suponga un regreso a la edad de las cavernas. Ya antes del coronavirus, sabíamos que muchas conversaciones, reuniones y actos administrativos o culturales podían celebrarse en el ciberespacio, sin necesidad de agruparnos físicamente; ahora todos lo hemos hecho durante meses y hemos comprobado que funciona, que nos ahorra tiempo, energía y dinero.

Solo los cenizos son incapaces de sacar algunas conclusiones positivas de la crisis mundial provocada por el coronavirus. Abderrahim Ouadrassi no lo es y por eso subraya unas cuantas en uno de los artículos reunidos en este libro. Internacionalizarse o morir, escribe, y tiene más razón que un santo. Cuando el confinamiento terminó con el turismo en la primavera de 2020, una amiga mía que tiene un telar tradicional en un pueblo de la Alpujarra descubrió una nueva vida para su negocio de jarapas subiéndolo a Internet y vendiendo a clientes de Canadá o Australia. Pero esa internacionalización no puede ser una mera repetición de la vivida antes de la pandemia. En el artículo mencionado, Ouadrassi señala que el teletrabajo ha llegado para quedarse, que debemos estar más atentos que nunca a la protección de las libertades civiles, que la investigación científica es crucial, que la salida a esta crisis solo puede ser verde y que, en contra de lo que pregonan ultras del populismo nacionalista como el derrotado Donald Trump, la cooperación internacional debe ser reforzada.

Sí, ya antes del coronavirus, sabíamos que apretarles las tuercas a socios en apuros, como hizo la Unión Europea en la Gran Recesión de 2008, es contraproducente amén de inhumano. Por eso es tan positivo que la respuesta europea a los daños socioeconómicos de esta crisis haya sido más rápida, solidaria y generosa. Ya antes del coronavirus, sabíamos que nuestra salud y seguridad dependen también de las de nuestros vecinos. Por eso es tan significativo que un consenso mayoritario desee ahora que todo el mundo esté vacunado contra el coronavirus en cualquier parte del planeta.

Abderrahim Ouadrassi es un tangerino instalado en Mallorca, un empresario con espíritu humanista, un ciudadano del mundo. Comparto buena parte de su visión sobre la relación de lo local con lo global desarrollada en los artículos aquí reunidos. La internacionalización, sostiene Ouadrassi para empezar, es «una moneda de dos caras», y así es. Hemos visto demasiado su cara negativa en los primeros veinte años del siglo XXI; ha llegado, pues, el momento de promover con energía la positiva.

El mundo puede responder de dos maneras a las crisis sanitaria y socioeconómica provocadas por el Covid-19. Puede hacerlo con inteligencia, comprendiendo que las pandemias, las sequías, las guerras y las hambrunas terminan afectándonos a todos de una u otra manera, por lo que requieren que todos les busquemos soluciones lo antes posible. O puede hacerlo con la estupidez del asno, pretendiendo encerrarnos a unos y otros tras murallas nacionales, raciales, religiosas o clasistas. La humanidad tiene ahora la oportunidad de comenzar una nueva etapa —más racional, esto es, más igualitaria y sostenible, menos frenética y

avariciosa— de la globalización, o puede seguir caminando ciegamente hacia un abismo apocalíptico.

La globalización, tal y como la hemos conocido hasta ahora, tiene unos cuantos puentes que cabría mantener y unos cuantos muros que cabría destruir. La globalización no puede seguir ahondando las desigualdades, debe fomentar las convergencias. Fundador y presidente de la fundación Euroáfrica, que busca facilitar los vínculos comerciales, culturales e institucionales entre los continentes situados a uno y otro lado del Mediterráneo, Abderrahim Ouadrassi aporta en este libro una propuesta tan original como digna de estudio. ¿Y si África pasara de ser un problema considerado irresoluble a ser parte de la solución? Ouadrassi nos dice que África, la madre de todos nosotros, puede ser percibida hoy como un espacio de esperanza para la humanidad, una tierra de oportunidades, el territorio de estimulantes aventuras. Empezando por la lucha contra la amenaza que se cierne sobre todos: la del cambio climático. ¿Quieren ustedes energías limpias y renovables en abundancia? Ahí está África. ¿Quieren ustedes una población joven, vigorosa y entusiasta? Ahí está África.

África, piensa Ouadrassi, puede ser el gran parque empresarial de la nueva etapa económica y vital que necesita la humanidad: el desarrollo ecológico. ¿Utopía? No tanto, afirma. El continente africano no solo es reserva demográfica, sino que ya está situándose como reserva energética ecológica —ahí está la gran planta solar Noor de la región marroquí de Ouarzazate, en la que participan empresas españolas—. El continente africano no solo es guerra y hambruna, sino que conoce interesantes tasas de crecimiento económico e innovación tecnológica —ahí está la Suráfrica del 5G—. El continente africano no es

solo fuente de emigración incontrolada, sino que ya ha firmado un esperanzador Tratado Continental de Libre Comercio.

Llama particularmente la atención el concepto de *Africapitalismo* evocado en uno de los artículos de este libro. Resulta que, liderado por emprendedores africanos con una visión estratégica de su continente, un nuevo movimiento socioeconómico —«una revolución silenciosa», la llama Ouadrassi— se está desarrollando al sur del Mediterráneo. A medio camino entre los negocios y la filantropía, estos emprendedores proponen que los negocios y las sociedades prosperen simultáneamente. Alérgicos a la crónica renovación de la ayuda internacional a los africanos, «proponen invertir en áreas económicas sensibles como la agricultura, las energías renovables y las pequeñas y medianas empresas». No buscan limosna, prefieren una caña y lecciones de pesca.

Ouadrassi nos recuerda que, desde Tánger a Ciudad del Cabo, la presencia china en África ya es notoria: ferrocarriles, puertos, aeropuertos, carreteras, grandes edificios, energías renovables, nuevas tecnologías... Su propuesta es que Europa no se quede atrás, que se plantee en serio su asociación con un África que él ve como uno de los posibles actores positivos de la economía y la humanidad global. Una asociación para construir un enriquecimiento sostenible compartido, concreta. Para ello, por supuesto, Europa debería recuperar su espíritu fundacional, debería renegar del triste y cobarde episodio de la crisis de los refugiados que simbolizó la imagen del cadáver del pequeño Aylan. «Para construir esa nueva relación», escribe, «es necesario trabajar en la consolidación y extensión de la cooperación entre ambos continentes, en vez de remover siempre los factores excluyentes».

Hijo de la misma ciudad que el gran viajero árabe Ibn Batuta, Ouadrassi expresa en estos textos su admiración por otro gran personaje medieval, el mallorquín Ramon Llull, que desplegó una intensa actividad filosófica, científica y diplomática en varios países de Europa y el norte de África. Como ellos, Ouadrassi prefiere, sin duda, la independencia intelectual, la tolerancia y el cosmopolitismo.

Tales fueron los motores de los progresos del pasado y tales serán los motores de los nuevos progresos. La propuesta de los populismos nacionalistas, racistas o fundamentalistas que han ido cuajando en los últimos años desde Estados Unidos hasta la India, pasando por Brasil, Polonia y Hungría, es una pesadilla de tan corto y nefasto recorrido como la de los fascismos del siglo XX. Un mundo en el que cada tribu viva aislada en sus territorios primigenios no solo es indeseable, también es imposible. Nuestras ciudades, naciones y continentes ya son —y van a seguir siendo— plurales, constituidos por muchas razas, lenguas, religiones, culturas y sensibilidades. Esto no tiene marcha atrás, así que, en vez de perder el tiempo con nostalgias de purezas antiguas, deberíamos esforzarnos en promover la convivencia bajo los principios y valores comunes a todas las civilizaciones dignas de ese nombre.

¿Cuáles son esos principios y valores? Permítanme expresarlos a vuelapluma. Los de la libertad, igualdad, fraternidad y búsqueda de la felicidad de las revoluciones occidentales surgidas del Siglo de las Luces. Los del derecho a una vivienda, un plato, una escuela y un médico, de las luchas por la justicia social de los siglos XIX y XX. Los del respeto a la madre naturaleza, la hospitalidad con los viajeros y la solidaridad con los niños, viejos y enfermos que se han preservado en tantos pueblos afri-

canos y americanos. En suma, los de la proclamación de que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos de la Declaración Universal de 1948.

INTRODUCCIÓN

Africalización es una serie de 60 artículos en torno a la globalización, mercados, economía y polémicas internacionales, liderazgo y emprendimiento, escritos entre 2017 y 2021. Algunos fueron publicados en el periódico balear *La última hora* y en la web oficial de la Escuela de negocios ESERP, donde obtuve un Máster en Administración de Empresas. El libro consta de cinco capítulos en los que he tratado de conformar una idea global sobre las incidencias en torno a la internacionalización. A continuación, un desglose de cada capítulo.

En el primer capítulo, «Las promesas de la globalización», el lector se encontrará con una mirada actualizada de la realidad sociopolítica y las relaciones internacionales. Estos artículos ponen sobre la mesa temas controversiales como el surgimiento del «Islam moderado» y las dificultades que entrañan los extremismos. Así mismo, las exigencias de cambio político que reclamaban los argelinos a principios de 2019, con la esperanza de la modernización y de una nueva legislación que atrajera inversión extranjera al país. Las promesas de la globalización representan esas etapas de transición en las cuales el mundo parece hallarse

a ciegas frente a un cambio trascendental, sin poder predecir su desenlace.

El segundo capítulo, «Polémicas internacionales», es un conjunto de reflexiones sobre hechos noticiosos producidos recientemente, como el colapso de la compañía de viajes inglesa Thomas Cook, el nuevo régimen adoptivo entre Marruecos y España, el terrible drama de los refugiados sirios o el surgimiento de gobiernos populistas en EE.UU. y Brasil.

En contraposición al peso de la realidad, el tercer capítulo lleva por título «Un espacio para el acuerdo», que ofrece una cara más positiva de la globalización a través de reflexiones sobre personalidades como Fátima al Fihri o Assia Bensalah Alaoui en «La mujer marroquí» o lo que representan las estatuas de misioneros mallorquines en España y EE.UU. en el artículo «Concordia en Mallorca».

De manera transversal, intento compartir mi *mindset* empresarial en cada capítulo. Esto se traduce en aportes significativos sobre proyecciones en torno al mercado internacional y sus desafíos, reflejados en, por ejemplo, «2020: desafíos políticos y nuevos mercados económicos».

En Economía internacional y nuevos mercados, el cuarto capítulo, expongo mi forma de entender la economía mundial, mediante la exaltación del movimiento filosófico económico «Africapitalismo» y las prácticas de turismo responsable en Baleares.

En este capítulo, interpelo al lector con la pregunta: ¿Europa será capaz de mirar hacia África y participar en la creación de la nueva civilización?, haciendo del artículo «África: próximo pulmón de la economía global» uno de los más reveladores de la selección. De cara a la integración de este continente en la eco-

nomía global, detallo todos los esfuerzos que están haciendo los países africanos para consolidar su unión política y económica con el propósito de construir un futuro más próspero.

Desafíos de la internacionalización, título del último capítulo, es una selección especial dirigida a emprendedores, empresarios y curiosos de la economía internacional. Más de veinte años de experiencia respaldan estos artículos, que son al mismo tiempo testimonios de mi vida profesional.

En «Internacionalizarse o morir», «Formas de entrar a mercados extranjeros», «Ocho pasos para una internacionalización exitosa», entre otros títulos, ofrezco sugerencias y herramientas que pueden ayudar a otros empresarios a clarificar sus objetivos y estrategias a la hora de insertarse en nuevos mercados.

Es en esta sección donde hago una exposición de mi know-how sobre internacionalización, negociación y liderazgo. Aquí, resulta oportuno rescatar la famosa proclama de John Fitzgerald Kennedy: «No preguntes qué puede hacer tu país por ti, sino qué puedes hacer tú por tu país», con la finalidad de que, si acaso, se entienda que estas reflexiones son mi propia manera de aportar en el desarrollo económico de mercados poco explorados, como el continente africano.

El objetivo, finalmente, es que como lector pueda indagar sobre estos temas, establecer si está de acuerdo o no con las ideas expuestas. Además de animarle a desarrollar criterios propios sobre las discusiones más relevantes del panorama mundial contemporáneo.

LAS PROMESAS DE LA GLOBALIZACIÓN

¿QUÉ ES EL ISLAM MODERADO?

Después de cada atentado, los medios y la política occidentales presionan constantemente a los musulmanes para que se acostumbren a la descripción occidental del islam y adopten una forma moderada de religión. Tras cada hecho relevante en el mundo musulmán se abre el debate en occidente sobre el Islam y sus prácticas. La línea más criticada es el wahabismo, por ser la causa raíz del terrorismo global. Esta forma de «islam saudí» despierta en Occidente interpretaciones propias sobre las olas de terrorismo global.

El problema del islam como religión es su victimización, ya que algunas personas autodenominadas radicales, promotores del odio o los supuestos expertos en islam que lo interpretaron y debatieron acabaron por representarlo de la manera que ellos consideraron correcta. Estas mismas personas propusieron un «islam modernizado» para referirse a los problemas contemporáneos de la sociedad, incluyendo la radicalización y el terrorismo.

Pero, ¿qué es el «islam moderado»? Todo apunta a que el islam es inherentemente moderno y tiende a adaptarse a los cambios sociales que emplean los conceptos de Ichtiyah

(reflexión independiente) e Ichma (consenso de los sabios). En los últimos meses, el príncipe de Arabia Saudí lideró una ola de modernización en su país en la que incluye la parte religiosa. Por primera vez un líder de esta región habla claramente sobre un «islam moderado».

Son palabras muy bonitas, pero resulta difícil determinar las verdaderas intenciones del príncipe Mohammad o su impacto en el mundo musulmán. Actualmente, el mayor desafío de Arabia Saudí es mejorar su imagen negativa en Occidente y estas últimas declaraciones del príncipe parecen ir en ese sentido, como un intento de dispersar la constante actitud antisaudí.

Otro elemento clave es la falta de liderazgo en el mundo musulmán. El presidente turco Erdogan se considera un líder saliente de las urnas, que cuenta con un apoyo religioso muy importante. Como descendiente del profeta, el rey de Marruecos se considera un referente religioso en el país, que proyecta una visión moderna del Islam. Mientras que los saudíes custodian los lugares sagrados del Islam, pero temen la influencia turca sobre los musulmanes de Occidente y Oriente, por lo tanto, quieren controlar el mundo musulmán por sí mismos.

Acciones como el reciente boicot al país vecino, Qatar, en cooperación con los Emiratos Árabes Unidos, Bahrén y Egipto, y el asesinato del periodista Saudí, le han supuesto muchas críticas a Arabia Saudí, por parte de todo el mundo. La más dura fue la Turquía de Erdogan, que ha tachado estos hechos como una infracción de los valores islámicos.

Son grandes los desafíos que enfrenta Arabia Saudí. En este contexto, la oferta del príncipe Mohammad de adaptarse a un «islam moderado» puede ser una puerta abierta para empezar

a trabajar en una nueva visión del Islam. Aunque no se vea como un gran avance en Occidente, esto es un indicio de que algo está cambiando.

Ahora le corresponde a Occidente dar un paso en la misma dirección para renovar la imagen que ha construido sobre el islam. (Enero 2019)

UNA NUEVA PRIMAVERA ÁRABE

Nos encontramos en el noreste de África, un país cercano y al mismo tiempo lejano del interés isleño.

El último referente que tuvimos de Argelia en nuestras islas fue el presidente de la asociación de argelinos en Baleares, Nourdine Boulmelah, quien ganó las elecciones con el FNL y entró de diputado en el parlamento argelino.

El pasado martes, Abdelaziz Bouteflika anunció su renuncia al poder. Esto derivó en una presidencia provisional de noventa días, que dirigirá el presidente de la cámara alta del parlamento: Abdelkader Bensalah, hasta que se celebren las elecciones.

El final de los veinte años de presidencia de Bouteflika marcó una nueva victoria para la protesta popular en la región. Sin embargo, lo que sucederá a continuación no está claro en el país, pues rara vez ha visto cambios políticos en la cima desde que se independizó de Francia en 1962.

Los manifestantes pacíficos de la nueva primavera árabe tomaron las calles todos los viernes desde el 22 de febrero. A veces eran cientos de miles con lemas muy diversos, pero

unidos bajo la palabra «cambio». Una de las frases que se ha hecho símbolo de las manifestaciones es la de «ni camisas, ni barbas», un claro mensaje de desafío a los islamistas para que no se aprovechen de la ola.

Y así, en menos de seis semanas, obligaron a Bouteflika a cancelar su oferta para un quinto mandato en el cargo y renunciar al poder definitivamente. La presión también había aumentado sobre el líder dentro de su propio régimen. El jefe del ejército argelino, Ahmed Gaïd Salah, fue el último en pedir la salida inmediata de Bouteflika.

Con el nuevo cambio político se abren muchos interrogantes sobre el futuro de Argelia. Su proceso electoral, la postura de los islamistas alejados del poder, la capacidad del nuevo gobierno para satisfacer las demandas de las protestas, la relación de Argelia con sus vecinos «Marruecos y Túnez» y la nueva postura que adoptará el país en el conflicto saharauí.

Argelia es miembro de la OPEP y produce alrededor de un millón de barriles de crudo al día. Suministra más del diez por ciento del gas natural de Europa y ocupa el tercer lugar de importancia, después de Rusia y Noruega. Tiene capacidad para desarrollar nuevos campos de gas en tierra y alta mar, sus grandes desafíos son la modernización y construcción de nuevas refinerías e impulsar la industria petroquímica. Todo esto queda sujeto al nuevo mapa político, junto a la estabilidad social y la capacidad del nuevo gobierno para redactar una legislación que atraiga a los inversores extranjeros. (Abril 2019)

RAMADÁN MUBARAK

Esta semana comienza el mes más sagrado para los musulmanes, cuando ayunan durante todo el día, se reúnen para orar y comparten comidas como «ruptura del ayuno» en comunidad. Durante este mes hierático los musulmanes se levantan temprano para comer una comida antes del amanecer, llamada Suhoor y después del atardecer rompen el ayuno con una comida llamada Iftar.

Ayunar es obligatorio para los musulmanes sanos que hayan pasado la adolescencia. Los creyentes deben evitar beber y comer mientras es de día y fumar o mantener relaciones sexuales; se trata de una gran prueba física y psicológica. Por ello, niños, ancianos, enfermos, mujeres con la menstruación o embarazadas y aquellos que están de viaje, no están obligados a seguirlo. Los días en los que no ayunan pueden compensarlos durante el resto del año, seguidos o por separado.

Más de 1700 millones de musulmanes se están preparando para un cambio dramático en sus prácticas y actividades normales del Ramadán, desde Estados Unidos hasta la Franja de Gaza. Debido a la pandemia del Covid-19, este año

muchos países musulmanes han aconsejado a los ciudadanos que eviten grandes reuniones y que tengan Suhoor e Iftar individualmente o con la familia en casa. La Organización Mundial de la Salud publicó un catálogo de medidas de prevención para los musulmanes durante este mes.

Desde Marruecos hasta Bangladesh los fieles se enfrentarán a un Ramadán atípico. En Mallorca existe una comunidad con más de 50.000 musulmanes de diferentes orígenes y países, que deberán permanecer confinados en casa, lo que les hará más largo el ayuno durante el día. A quienes trabajan en servicios esenciales les costará adaptar las costumbres del confinamiento a un mes dedicado a la espiritualidad. Otro aspecto típico del Ramadán son los rezos que se alargan durante la noche en las mezquitas, el cual tendrán que practicar en casa.

El coronavirus está perturbando todos los ámbitos de la vida diaria. Afecta a todos los sectores y personas de diferentes edades y creencias. El Ramadán es un mes de solidaridad en el cual los musulmanes de Baleares se volcarán con sus vecinos y ayudarán en todo lo que puedan a los más necesitados. (Abril-mayo 2020)

CRECIMIENTO DE MARRUECOS CON EL REY MOHAMMED VI

Nuestro vecino del sur celebra los veinte años de la entronización del Rey Mohamed VI la semana que viene. Se cumplen veinte años de un cambio profundo en la estructura del estado y en la economía del país.

En esta época, España ha logrado destronar a Francia y convertirse en el primer socio comercial de Marruecos por sexto año consecutivo; con un volumen de negocios que llega a los 14.000 millones de euros y más de 800 empresas españolas con presencia en el país africano. En 2018 fueron censadas más de 20.000 empresas españolas exportadoras a Marruecos, que representan el 10% de todas las empresas que exportan al mundo.

En los años del reinado de Mohammed VI, Marruecos ha vivido el desarrollo de grandes proyectos y obras. Entre ellos, una importante red de infraestructuras, puertos, carreteras, puentes, ferrocarriles (el primer AVE de África) y zonas industriales. El país está participando plenamente en la implementación de una infraestructura que puede hacer de Marruecos un centro económico regional.

Durante los últimos veinte años, Marruecos ha experimentado una serie de reformas políticas, administrativas y legales en el campo de los derechos humanos. Algunas de ellas fueron la eliminación de reservas sobre convenciones internacionales, la creación de instituciones en el campo de la promoción y protección de los derechos humanos y el establecimiento de una nueva Constitución.

Gracias a la nueva Constitución fue posible ampliar el alcance de los derechos y libertades de los ciudadanos, la independencia del poder judicial de los otros poderes ejecutivos y legislativos y fortalecer los poderes del gobierno y el parlamento.

Otra reforma importante fue el reconocimiento del Amazigh como lengua oficial, de la misma forma que el árabe, y la creación del Instituto Real de Cultura Amazigh (IRCAM) en 2001. También se estableció la regionalización avanzada como opción para renovar y modernizar las estructuras estatales y para consolidar el desarrollo integrado.

La diplomacia marroquí es particularmente activa y está presente en los países del Sahel y África occidental. Marruecos regresó a la Unión Africana (UA) en 2017, después de haberla abandonado en 1984. El Reino se elevó como el segundo mayor inversionista en el continente africano después de Sudáfrica, lo cual demuestra la voluntad de Marruecos para defender su causa nacional y al mismo tiempo contribuir al desarrollo del continente africano. (Julio 2019)